

El Papa reflexiona, durante la Audiencia general de este miércoles, sobre el pasaje del Evangelio que narra cuando San Juan Bautista estuvo en prisión y dudó si Jesús era el Mesías

Texto de la catequesis del Papa en español

Queridos hermanos y hermanas:

En el evangelio de Mateo escuchamos la pregunta de Juan el Bautista: «¿Eres tú el que ha de venir?» Jesús responde mostrando las obras de misericordia que realiza con los enfermos y desheredados, y de las que son testigos los discípulos del profeta.

Jesús, el Mesías esperado, es el instrumento concreto de la misericordia del Padre, que sale al encuentro de todos llevando consuelo y salud, y, a través de los signos de la bondad divina, llama a todos a la conversión, para que encuentren el camino de regreso al Padre.

La forma de actuar de Jesús puede escandalizar a muchos, porque no se adecua a la idea que se han formado de él, pero nos alienta a aceptarlo como el Mesías que se revela en las obras que cumple, siguiendo la voluntad del Padre. El cristiano cree en el Dios de Jesucristo, y tiene el deseo de crecer en la experiencia viva de su misterio de amor, que lo empuja a la misión de transformar el mundo y la historia.

Texto completo de la catequesis del Papa traducido al español

Hemos escuchado un texto del Evangelio de Mateo (11,2-6). La pretensión del evangelista es hacernos entrar más profundamente en el misterio de Jesús, para captar su bondad y su misericordia. El episodio es el siguiente: Juan Bautista manda a sus discípulos a Jesús -Juan estaba en la cárcel- para hacerle una pregunta muy clara: *¿Eres tú el que debe venir o debemos esperar a otro?* Pasaba un momento de oscuridad... El Bautista esperaba con ansias al Mesías y, en su predicación, lo había descrito, cargando las tintas, como un juez que finalmente instauraría el reino de Dios y purificaría a su pueblo, premiando a los buenos y castigando a los malos. Predicaba así: *Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado en el fuego.* Ahora Jesús

ha iniciado su misión pública con un estilo diferente; Juan sufre y en la doble oscuridad -en la oscuridad de la cárcel, de la celda, y en la oscuridad del corazón- no entiende ese estilo y quiere saber si es Él el Mesías, o si hay que esperar a otro.

Y la respuesta de Jesús parece a primera vista no corresponder a la petición del Bautista. Porque Jesús dice: *Id y contad a Juan los que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Y bienaventurado el que no se escandalice de mí* (vv. 4-6). Aquí queda clara la intención del Señor Jesús: responde que es el instrumento concreto de la misericordia del Padre, que sale al encuentro de todos trayendo consuelo y salvación, y de ese modo manifiesta el juicio de Dios. Los ciegos, los cojos, los leprosos, los sordos, recuperan su dignidad y ya no son excluidos por su enfermedad, los muertos vuelven a vivir, mientras que a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. Y esta es la síntesis del obrar de Jesús, que de ese modo hace visible y tangible el mismo obrar de Dios.

El mensaje que la Iglesia recibe de este relato de la vida de Cristo es muy claro. Dios no mandó a su Hijo al mundo para castigar a los pecadores ni aniquilar a los malos. Por el contrario, a ellos se les dirige la invitación a la conversión para que, viendo los signos de la bondad divina, puedan encontrar el camino de vuelta. Como dice el Salmo: *Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto* (130,3-4).

La justicia que el Bautista ponía en el centro de su predicación, se manifiesta en Jesús en primer lugar como misericordia. Y las dudas del Precursor no hacen sino anticipar el desconcierto que Jesús suscitará luego con sus acciones y palabras. Se comprende, pues, la conclusión de la respuesta de Jesús. Dice: *Bienaventurado el que no se escandalice de mí* (v. 6). Escándalo significa *obstáculo*. Por eso, Jesús advierte de un particular peligro: si el obstáculo para creer son sobre todo sus acciones de misericordia, eso significa que se tiene una falsa imagen del Mesías. En cambio, bienaventurados los que, ante los gestos y palabras de Jesús, dan gloria al Padre que está en los cielos.

La advertencia de Jesús es siempre actual: también hoy el hombre construye imágenes de Dios que le impiden gustar su real presencia. Algunos se labran una fe a su medida, que reduce a Dios al espacio limitado de sus propios deseos y convicciones. Pero esa fe no es conversión al Señor que se revela; es más, les impide remover nuestra vida y nuestra conciencia. Otros reducen a Dios a un falso ídolo; usan su santo nombre para justificar sus propios intereses o incluso el odio y la violencia. Para otros Dios es solo un refugio psicológico

donde estar tranquilos en los momentos difíciles: se trata de una fe encerrada en sí misma, impermeable a la fuerza del amor misericordioso de Jesús que empuja hacia los hermanos. Y otros consideran a Cristo solo un buen maestro de enseñanzas éticas, uno de tantos en la historia. Finalmente, hay quien ahoga la fe en un trato puramente intimista con Jesús, anulando su celo misionero, capaz de transformar el mundo y la historia. Los cristianos creemos en el Dios de Jesucristo, y nuestro deseo es crecer en la experiencia viva de su misterio de amor.

Comprometámonos, pues, a no interponer ningún obstáculo al obrar misericordioso del Padre, y pidamos el don de una fe grande para ser nosotros también signos e instrumentos de misericordia.

* * *

Un saludo particular a los jóvenes, enfermos y recién casados. El domingo pasado celebramos la canonización de la Madre Teresa de Calcuta. Queridos jóvenes, sed como ella artesanos de misericordia; queridos enfermos, sentid su cercanía compasiva especialmente en la hora de la cruz; y vosotros, queridos recién casados, sed generosos: invocadla para que no falte nunca en las familias el cuidado y la atención a los más débiles.

Fuente: romereports.com / vatican.va.

Traducción de **Luis Montoya**.